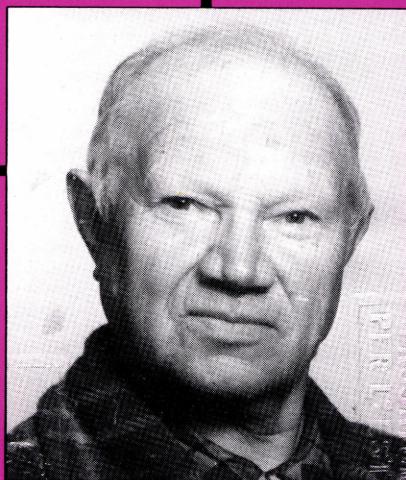


30 B 066

POSNOVICIADO SALESIANO

"Beato Miguel Rua".
CASILLA, 53 - 17
Santiago - La Florida
CHILE.



P. ANTONIO SPILLARE BARBIERI

*03 de Abril de 1904 - Carrè (Padua - ITALIA)

+ 07 de Diciembre de 1993 - La Cisterna (Santiago - CHILE)



INSPECTORIA SALESIANA
"SAN GABRIEL DE ARCANGEL"
Santiago de Chile.
Posnoviciado
"Beato Miguel Rua".

+
La Florida "Lo Cañas"
20 de Abril de 1995.

Estimados Hermanos:

Después de un año y cuatro meses, vengo a cumplir con este deber de caridad y justicia, de escribir la carta mortuaria del P. Antonio SPILLARE BARBIERI; pienso que soy el menos indicado ya que apenas he conocido al Padre, sin embargo, con la ayuda de los hermanos, creo presentar algunos rasgos característicos de su ser salesiano y sacerdote.

El martes 7 de Diciembre de 1993 a las 14,30 hrs, en absoluta paz, dejaba esta tierra para unirse a su Señor, que lo invitaba a recibir el premio de los justos.

Desde varios meses se encontraba en la Casa de Salud de la Cisterna, aquejado de una aguda Leucemia, que fue minando sus fuerzas físicas, pero que no pudo con su tezón espiritual que continuó madurando hasta llegar a Dios.

FAMILIA Y VOCACION:

El P. Antonio nace en medio de una familia cristiana, el día 3 de Abril de 1904, hijo de Don Pedro y de Doña María. Es bautizado el día 7 de Abril, en la Parroquia de Santa María Asunta de Carrè, Diócesis de Padova, provincia de Vicenza, Italia. El 4 de Marzo de 1914, recibe el Sacramento de la Confirmación en la Parroquia de Sarcedo; lugar donde, además, realiza sus estudios básicos; concluidos estos, se dedica a colaborar con su Padre en los trabajos del campo. A la edad correspondiente realiza el Servi-

cio Militar en Bressanone, luego del cual, pide entrar al Instituto Salesiano de Trento el año 1926; por aquél entonces, cuenta con 22 años, por lo que es considerado, de acuerdo a la tradición salesiana, "Hijo de María".

Durante tres años permanece en el aspirantado, para más tarde, el año 1929, comenzar el noviciado.

PRIMEROS VOTOS Y ORDENACION:
Entra al noviciado el 18 de Agosto de 1929, en la ciudad de ESTE (Padova) allí concreta su deseo de ser salesiano y misionero, como queda de manifiesto en su petición de ingreso: "después de haber rezado y largamente meditado y sintiéndome atraído por la vida salesiana, hago esta petición, para el bien, como lo espero, de mi alma... y si el Señor y los superiores quieren, llegar a ser sacerdote y misionero del evangelio" (24 de Mayo 1929).

Realiza sus primeros votos el 26 de Agosto de 1930.

Durante su noviciado conoce a don Felipe Rinaldi (al cual sirvió de peluquero). Tuvo el P. Antonio, la oportunidad de recibir de sus manos la sotana y realizar, ante él, su primera profesión. Sería el mismo don Rinaldi, tiempo después, quien lo despediría, a él y a otros setenta y cinco hermanos, como misionero a Chile.

Para la Beatificación de Don Rinaldi, el P. Antonio escribió sobre estos encuentros que tuvo con el Beato: "en el corredor el Buen Padre me contempló, se acercó y poniéndome una mano entre las espaldas y la otra en el pecho, me

enderezó diciéndome: "¡anda así, derecho, hijo mío", fue para mí una fuerza nueva". (Mayo, 1990)

Llegado a Chile, es enviado a estudiar la filosofía a Macul durante dos años (1931 - 1932). Posteriormente realiza el tirocinio en la Gratitud Nacional, experiencia que hace, según costumbre de la época, por tres años (1933 - 1935). En el transcurso del primero de éstos, realiza su profesión perpetua (26 de Agosto de 1933).

Con el fin de prepararse al ministerio del presbiterado, es trasladado al Estudiantado Teológico de la Cisterna, lugar en el que se encuentra hasta 1939, año en el que, en la mañana del 26 de Noviembre, en la Gratitud Nacional, es ordenado sacerdote: "Hace cincuenta años, día muy esperado por 16 diáconos,

muy de mañana, desde la nueva Cisterna, se dirigen con toda la comunidad salesiana hacia el Templo de la Gratitud Nacional. El silencio es casi absoluto. Las emociones impresionantes sólo furtivas miradas detectan ocultos pensamientos dominantes de los viajeros. Es el día de nuestra Ordenación Sacerdotal" (26 XI 1989).

SU PASO POR NUESTRA TIERRA:

Han sido pocas las casas que han tenido la alegría de contar con la presencia del P. Antonio; y bien sabemos que su corazón se ha repartido entre Catemu y Talca - Santa Ana.

En Santiago, al año de ser ordenado sacerdote, regresa como catequista, al lugar de su tirocinio: La Gratitud Nacional (1941 - 1942). El mismo oficio desempeñó más tarde, en las



comunidades del Oratorio Don Bosco (1952 - 1953) y Santo Domingo Savio de San Ramón (1963 - 1964). Nuestra casa del Posnoviciado lo recibió en 1993, de donde fue trasladado, al poco tiempo, a la Casa de Salud.

Linares, contó con su presencia durante 1973.

En Pocochay, estuvo un año (1974); el que fue marcado por el sufrimiento que significó una falsa acusación, en la que se le trató de "extremista marxista".

Talca; en la Casa de Santa Ana, colegio y Parroquia, dejó parte de su corazón.

Estuvo allí en dos oportunidades, la primera como un joven Director (1943 - 1951), para luego volver como Párroco entre 1954 y 1962.

En la Casa de El Salvador, colaboró en el colegio el año 1987.

Catemu; sin lugar a dudas que fue aquí donde dejó su corazón. El trabajo que dedicó a esta obra se desarrolló por veinticinco años, divididos en tres períodos entre los cuales fue destinado a otros lugares. Comenzó en 1965 colaborando en la parroquia hasta 1972; vuelve en 1975 permaneciendo por doce años seguidos

hasta 1986. Regresa por última vez en 1988, ocasión en que permanece hasta comienzos de 1993.

HOMBRE, MISIONERO Y SACERDOTE:

El P. Antonio, ciertamente ha sido una de las grandes figuras misioneras de nuestra Inspectoría. Ha sido descrito como "misionero andariego", hombre de carácter recio, firme, alto; de andar siempre derecho, emprendedor, incansable... ¡apóstol por donde se mire!.

Destacamos en él su:

ALEGRIA: Vivió a fondo esta característica tan nuestra, en la que destacaba; pues, siempre en las fiestas comunitarias o parroquiales aportaba con una nota de humor o de arte, a través de sus bromas y poesías.

Todos esperábamos sus versos o sus canciones al término de los Ejercicios Espirituales; lo que hacía con su fuerte vozarrón y caprichosos movimientos, tanto más graciosos, cuanto la altura de su físico, que bordeaba los dos metros.

Sabía servirse de todo tipo de artificio que lograse concentrar la atención de niños y adultos. ¡Todo entraba en el sermón! Le vimos predicar usando juguetes, títeres, cruces; en ocasiones recurrió a la dramatización, en otras saltaba, corría, o usaba falsetes para que sus muñecos transmitieran sus enseñanzas, que el recurso de la alegría, grababa en sus oyentes.

Y... tras ese hombre robusto y recio, asomaba, en ocasiones, un alma de niño; porque su sencillez era la de un niño en el que no hay doblez. Característica que nunca perdió: "Hace unos días en la gruta de Chagres, el P. Inspector regaló tres consejos que



San Juan Bosco solía repetir... Aunque los conocía, siendo ahora viejo (84 años), impresionan igual que cuando era niño" (carta Noviembre 1989).

PIEDAD: Hombre de oración sencilla y profunda. Escribía siempre sus meditaciones y oraciones en prosa y en versos en cuadernos que siempre llevaba consigo.

Nos cuenta su exalumno P. Rolando Castro sdb: "Como niño de ocho años, yo miraba asombrado durante algunos recreos al P. Antonio, arrodillado; apoyaba su codo derecho en el reclinatorio y su cabeza en su mano derecha. El P. Antonio era un hombre de Oración Profunda".

Al igual que Don Bosco, encontraba a Dios en las cosas simples, en la naturaleza que lo rodeaba, "el cielo, la bóveda del gran templo. La naturaleza en esta época tan amenazada, hay que mirarla con complacencia, amarla fraternalmente y cantar con ella salmos de alabanza, gratitud y alegría. Por el cielo, la tierra y el mar, por el aire, la luz y el sol, al mirar su fulgor reconozco tu amor. Gracias a ti Señor" (carta, IX, 1989).

"Como sacerdote trabajé en la Escuela Agrícola de Catemu. También estuve con el P. Antonio. Con sencillez de niño, se acercaba y arrodillado en el suelo me decía: "¡Confíeseme Padre!". Yo miraba asombrado su canosa cabeza inclinada... escuchaba y le daba la absolución". (P. Castro).

DEVOCION MARIANA: Gran cariño manifestaba por la Madre de Dios, auxiliadora del pueblo cristiano. "La Virgen María tiene un lugar privilegiado en el corazón de todos los chilenos, esto es un buen signo, una buena señal. Pues el cariño a la Virgen es un regalo que Dios otorga a los pobres, a los sencillos para caminar hacia EL". (Sermón, Septiembre)

Gran esfuerzo hacía cada año para predicar el Mes de María.

La Gruta de Chagres, es mudo testimonio de su gran amor a la Santísima Virgen María.

TRABAJO APOSTOLICO: Lo conocimos como un gran emprendedor, constructor y apóstol del Señor.

Cuántas veces se le vió cargar sacos de papas, cocinar, barrer, hacer de todo un poco para servir a los niños y pobres.

Como Director de Santa Ana (Talca), comenzó la construcción de la casa para los salesianos y salas de clases para la escuela. El mismo colaboraba en la construcción: "el Obispo Manuel Larraín lo encontró sin sotana pintando el colegio, le pidió: "llámeme al P. Director, por favor". El P. Antonio bajó de la escalera, fué al segundo piso, algo se lavó y ya con la sotana puesta, bajó a saludarlo con sonrisa de niño: "¡Excelentísimo Monseñor!", y le besó la mano al Obispo." (P. Castro)

En la entrada norte de Talca, en Lircay, levantó una Capilla triangular, construyó un vía Crucis con un gigantesco Calvario, y una escuela rural.

En el Oratorio Don Bosco en Santiago, preocupado por las vacaciones de los niños, emprendió viaje en un camión rumbo a Farellones. "Un administrador de campo, en la mañana encontró un galpón lleno de niños que veraneaban. Un sacerdote cocinaba. Fué a pedirle que se fuera. ¿Quiere puñetas?", dijo el Padre logrando quedar ahí. Paseando los niños saltaron la pirca de piedras en el predio del canoso, delgado y solitario Sr. Pérez. La tentación: ¡las guindas!. Se hicieron amigos. El Director P. Abilio Díaz compró el campo, quedando el Sr. Pérez como cuidador. Así comenzó la Ermita". (P. Castro).

Durante el tiempo que permaneció en la

Obra de San Ramón, visitó casa por casa; modo de apostolado que utilizó en todos los lugares que desarrolló su misión pastoral.

Con cuento esfuerzo, atendió durante años la zona de Jahuel y Santa María, mientras fue personal de Catemu. Para cumplir con la misión encomendada empleaba todos los medios a su alcance, a pie, en bicicleta, en auto...

En Catemu, construyó la Gruta de Chagres, a la cual destinó fuerzas, para fomentar la devoción de María. Desde allí construyó las Capillas de Reñifoza, Cerrillos y El Seco. Hoy podemos contemplar al fondo del camino de la colonia una Gruta a la Virgen.

BONDAD: Nunca lo vimos tratar mal a una persona, era bondadoso, no guardaba rencor. Sólo que su amor a los niños, lo llevó a atacar con fuerza el mal. Es así que combatió en Talca los lugares clandestinos, donde se vendía alcohol a menores; para ello recorría en las noches su parroquia logrando así, para el bien de sus muchachos, disminuir estos locales.

Siempre se cuenta entre nosotros su anécdota en Talca con el "Pobre Diablo".

El "Pobre Diablo", era un almacén de abarrotes, y allí su dueño no atendía bien a los niños que solían ir a comprar o pedir. En una ocasión, a uno de estos chicos, que habían ido a pedirle lo agredió; y al enterarse el buen Padre Antonio del episodio, fue él mismo a cobrar sentimientos... dándole un empujón tal, al dueño, que lo botó detrás del mostrador. Esto se propagó como el fuego por los alrededores; por tanto, el Padre aprovechó la ocasión para juntar a todo el barrio en el teatro, presentarles algunos números de los niños, algo de catequesis y el plato de fondo, la revancha con el "pobre diablo". Sólo que ambos estaban de acuerdo y aparecieron en el escenario cada uno por el extremo opuesto, caminando hacia el centro para realizar la "gran

pelea" que había congregado al selecto auditorio... ¡cuál sería la sorpresa de todos! que al llegar al centro se dieron un gran abrazo de reconciliación en medio de gozosos aplausos del público...

En 1974, en la cárcel de Quillota, lugar donde realizaba asistencia religiosa a los presos, es detenido por la DINA, bajo una falsa acusación de "extremista". Es conducido a un lugar que no conoce, donde es interrogado y torturado: "Me ponen vendas en los ojos, encienden tres grandes focos hacia mí, me amarran doblemente a la silla cada mano y cada pierna y brazos. Bajan calcetín, siento puntura en el pecho, como cuchillos en la cara, descargan (parece electricidad) y me preguntan: ¿Quién es el Jefe?. Mi respuesta es el Cardenal, el Papa de Roma... a cada respuesta funciona un instrumento en la cara, en la canilla, total unas dos horas; me sujetan hasta que termina el interrogatorio... aparecen caras nuevas, me liberan y me llevan del brazo al baño; ciertamente conocedores de la gravedad del acto. En cambio me siento traspasado pero fuerte y superior al mal, Dios me dió sabiduría y fortaleza..."

"Solicito algo para comer, no aparece nadie, solo uno arrojó adentro una colchoneta, y me dice: "es lo único que encontré, arréglesela como pueda", y a escondida me da algo para comer".

Luego es trasladado a Linares: "Me colocan esposas apretadas a la espalda... se parte, esposado entre dos detectives, uno maneja a 120 km sin parar, el otro con revólver constantemente vuelto hacia mí; ...Ud. tiene doble crimen de ser extranjero y criminal. Llego a pensar que puedan despacharme en la oscuridad de la noche y me dispongo a todo..."

Estoy incomunicado no puedo hablar con el Capellán, ni recibir la Santa Comunión. Canto Vísperas, canto Misa y muchos cantos, buen



sistema para matar tiempo. Dos guardias rodean mi pieza día y noche. Les hago señas y les regalo santitos. (Escrito, Abril, 1974).

Al final, quedó libre de este episodio. El P. Antonio, en cierta ocasión, mientras visitaba Quillota, se encontró con un muchacho que se acercó a saludarlo... era aquel que le había dado de comer a escondidas en su lugar de detención. El Padre nunca guardó rencor, ni ánimo de desquite. Al contrario no hablaba de ello y guardaba religioso silencio.

OBEDIENCIA: Manifestó siempre, disponibilidad religiosa frente a los cambios y nuevas situaciones.

"El P. Inspector, anuncia cambio de casa, para 1993, "Ipso Facto", pongo en manos de mi Director todas las llaves..." (carta, Sept. 1992).

"Al recibir hoy la orden superior de trasladarme en el presente año a esa futura casa, como personal de la misma, solicito eventual aceptación y el tiempo más oportuno para tal transferimiento. Alegre fue el anuncio, amable la acogida, sonriente la esperanza" (Carta, Enero 1993).

"La Obediencia para esa casa juvenil era para revivir. Debo comunicarle que la salud es preocupante y me lleva a la deriva. Pido perdón por esta "desobediencia" a la comunidad... en las manos del Señor..." (Carta, Febrero, 1993).

El P. Antonio una vez que cambiaba de comunidad, de Casa, no regresaba más. Es así que varias veces se le ofreció volver a Santa Ana y cortésmente rechazó la invitación.

POBREZA: Se caracterizó por vivir como pobre y amar a los pobres. Era cercano del niño, del indigente, del enfermo, del abandonado, del alcohólico, de todo aquel necesitado. Era capaz de dar un dulce o una estampita al rico, para que ayudara a sus pobres.

Cuántas veces se le vio, mal vestido, incluso con aspecto de andrajoso; polvoriento, sudoroso, por haber ido a visitar algún enfermo o necesitado.

Por cariño a los pobres, siempre a donde fue, organizó comedores para los niños y ancianos. El mismo cocinaba, servía a las mesas, y regalaba, junto al pan, una sonrisa y la alegría de saber que era al mismo Señor a quien daba de comer.

COHERENCIA: Los que lo conocieron, a pesar de su forma excéntrica lo consideraban un santo. "Llegó a San Felipe el Obispo don Francisco de Borja Valenzuela. El me dijo: "Yo creía que el P. Spillare era un loquito; me di cuenta que es un santo. Así que ahora me hago su amigo". (P. Castro).

Era característica su figura espigada, su aspecto humilde, desaliñado, despreocupado de su aspecto externo, pero profundo en sus convicciones cristianas y virtudes religiosas, las que se reflejaban externamente en su actuar.

En sus funerales, se escuchó el testimonio de su gente, que le conocía como el Padre "Huiuyu", para muchos el Padre "loquito", pero para los pobres: "un santo para nuestros tiempos".

"En cuanto a la santidad, el P. Inspector dio en el clavo: soy un gran santo, hasta me permi-



ten decir cada día: Santo, Santo, Santo... A lo mejor estarán preparando el nicho. ¡Qué bien se vería y cuántas plantas, velas y flores tendría!.

Lástima, que la montaña de la Santidad tuve que mirarla siempre de abajo hacia arriba y no al revés. Esta santidad está harto enredada, en camino torcido. En lugar de dar gracias veo escrito en la subida: ¡Señor ten piedad!" (carta, IX, 1989).

CONCLUSION:

Gran pena ha causado la muerte del P. Antonio entre sus hermanos salesianos y de modo especial entre sus parroquianos; pues a pesar de su edad, no se pensaba que tan repentinamente pudiera morir.

Los salesianos lo despedimos con una Eucaristía en la Gratitud Nacional, presidida por el P. Inspector, Don Alfredo Videla T., y concelebrada por medio centenar de hermanos.

Luego sus restos fueron llevados a Catemu, a petición de los fieles, donde se efectuaron unas solemnes exequias presididas por el Obis-

po de San Felipe, Mons. Manuel Camilo Vial R. en la que concelebraron numerosos sacerdotes de la región.

Prácticamente todo Catemu, y sus alrededores, se volcó hacia la Iglesia Parroquial para dar su último adiós al buen y querido Padre Antonio. Bien sabían qu el Padre los había querido y entendido.

"Doy gracias por todo el bien recibido, pido perdón por no haber recorrido el camino de las Estrellas, como Don Bosco.

Ofrezco mi vida para que cada uno de los posnovicios lleguen a ser perennes y buenos sacerdotes.

Si se presentan las exequias, que sean ellas una oración lo más silenciosa posible.

En tus manos, Señor, mi Espíritu y que la mano sacerdotal de Ud., y demás sacerdotes y hermanos de la Congregación me bendigan.

Afectuosamente, P. Antonio Spillare, último Salesiano de Chile". (Febrero, 1993)

Su testimonio, nos ayude a nosotros a perseverar y continuar la "senda que el Padre al Morir nos señaló".

P. BERNARDO BASTRES F.
Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Sacerdote SPILLARE BARBIERI

- Nace el 3 de Abril de 1904, en Carré, Diócesis de Padova, provincia de Vicenza.
- Realiza su Primera Profesión Religiosa el 16 de Agosto de 1930.
- Ordenado Sacerdote el 26 de Noviembre de 1939.
- Fue por seis años Director de Santa Ana, Talca.
- Muere el 7 de Diciembre de 1993, en La Cisterna. Santiago.
- Tenía 89 años y 8 meses.
- 63 años de vida religiosa y 54 de Sacerdocio.